

partes son celebradas las glorias de María, ni por
 que los cristianos de todos los países la bendicen,
 acaban, la celebran y acuden á su protección en
 demanda de su favor y auxilio.

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

PARA EL TERCER DIA DE LA NOVENA.

otras la muerte y nos ha dado la vida. Bendita mil
 y mil veces esta criatura por la que tantos benefi-
 cios el mundo ha recibido.

De la Presentación de Nuestra Señora.

ventura que vino á disipar las tinieblas de la noche
 no hubiese nacido? ¿Aun recibiríamos aprisionados
 -sin aspirar-

*Quam pulchri sunt grossus tui, filia
 principis.*

Cuán hermosos son tus pasos, hija
 de príncipe.

Cant. cap. VII, v. 1.

Vamos pues á considerar todo el significado de
 -a) Decíamos en el discurso anterior, M. A. O., que
 María fué siempre santa, desde su nacimiento y antes
 de su nacimiento, porque en el instante mismo de su
 concepcion fué adornada con toda la plenitud de la
 gracia santificante, y con todas las demas gracias lla-
 madas por los teólogos *gratis datas*, para que pudiera
 corresponder dignamente á la dignidad de Madre de
 Dios á que habia de ser elevada. La humilde hija de
 Joaquin y Ana contaba entre sus ascendientes á un
 Abraham, padre de una estirpe mas numerosa que
 las estrellas del cielo (1), á un Moisés constituido por
 el Omnipotente Dios de Faraon (2), al grande Josué
 á cuya voz el sol y la luna detuvieron su curso (3), á
 un José libertador del Egipto (4), á un David triun-

- (1) Gén. cap. XXII, v. 17.
- (2) Exod. cap. VII, v. 1.
- (3) Josué, cap. X, v. 12 y 13.
- (4) Gén. cap. XLII.

fante en sus luchas con los gigantes y los leones, y
 á otra multitud de patriarcas, profetas, reyes y príncipes
 privilegiados justos, que fueron grandes por la parte
 aunque remota que estos personajes obtenían en la
 Encarnacion del Verbo. Pero ya hemos dicho ayer
 que no en esta ilustre prosapia consiste la verdadera
 grandeza de María. De nada le serviria todo esto sin
 sus virtudes, que de tal modo resplandecieron en ella,
 que solo reconoce superior á su divino Hijo que es la
 santidad por esencia. María es el tipo más perfecto
 de la santidad creada, y debia ser la maestra del
 mundo. Por esto si la observamos desde sus primeros
 dias admiramos rasgos bellísimos y perfecciones tales,
 que nos dejan ver una consecuencia de la plenitud
 de gracia que recibió en el instante mismo de su
 animacion gloriosa.

Hoy debemos fijar nuestra consideracion en el
 templo, para meditar segun el orden que hemos es-
 blecido para la predicacion de este novenario en el
 acto de su presentacion, cuando solo cuenta tres años
 de edad. En espíritu acudiremos á aquel lugar santo,
 veremos una multitud de personas agrupadas en el
 átrio, y observar podremos á la hermosa hija del
 príncipe, á la bellísima María, á la criatura fenome-
 nal, que brillante cual el lucero de la mañana, va á
 hacer su entrada en el lugar santo para dedicarse al
 servicio del Señor, haciendo resoluciones y propósitos
 mas propios de la edad madura que de los años de la
 inesperienza. Cuantos allí se encuentran, sacerdotes,
 maestras, y los que formaban la comitiva ó acompa-
 ñamiento, admiran en la bendita Niña su hermosura,
 su modestia, la prudencia que le caracteriza y una
 razon que se ha adelantado á la edad: pero ¡cuán

lejos están de comprender su altísimo destino! ¡Ignoran que es la Virgen anunciada por Isaías, que ha de producir al Salvador de la humanidad! Fijad, cristianos, vuestra vista en la preciosa hija de Joaquín y Ana, y al verla subir las gradas del templo, exclamad llenos de alegría: ¡Qué hermosos son tus pasos, hija del príncipe! *Quam pulchri sunt gréssus tui filia principis*. Sí, señores, en este acto de la vida de la Virgen, se descubre que ella es la maestra del mundo todo. ¡Qué feliz momento! ¡Qué instante tan venturoso! No perdamos tiempo, y acudamos también nosotros á presenciar en espíritu aquel espectáculo sublime, y aprenderemos de su ejemplo á hacer de nosotros al Señor una ofrenda *pronta y constante*, como fué la de la Santísima Virgen. Ojalá se graben en nuestros corazones sus enseñanzas, pues que este será el único medio de que merezcamos su protección. El estudio de la lección que nos va á dar en esta tarde, es harto importante para que prestemos á ella toda nuestra atención.

Para que todo ceda en gloria de Dios, que de tal modo quiso sublimarla, en honra de la misma Señora y en nuestra propia utilidad, imploremos los auxilios de la divina gracia por su poderosa mediación. A este fin saludémosla devotamente con las palabras del ángel: *Ave Maria*.

PARTE UNICA.

¿Cuál es, señores, la primera obligación del hombre luego que empieza á tener uso de razón? El ángel de las escuelas, etc. (Todo como en el tomo II, página 73).

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

PARA EL CUARTO DIA DE LA NOVENA.

Desposorios de la Santísima Virgen.

Cum esset desponsata Mater ejus Maria Joseph.

Estando Maria, Madre de Jesus, desposada con José.

Math. cap. I, v. 18.

Desde la aurora misma del cristianismo, viene siendo el culto de la Santísima Virgen objeto predilecto de todos los pueblos que han sido alumbrados por la clara y refulgente luz del Evangelio. El distintivo de los que han profesado la ley de Jesucristo, ha sido el afecto y la acendrada devoción á la esclavizada Israelita que apareció en el mundo como señal de que se acercaban los dias de la libertad de la humanidad. Y con razón sobrada, M. A. O., porque los verdaderos creyentes han visto en ella la escala misteriosa por la que el hombre puede arribar á la eterna felicidad. Por una parte vemos que es Madre de Dios, y por consiguiente si no está adornada con los resplandores de la Divinidad, al menos tiene su trono

inmediato al de Dios, y las gerarquías angélicas y los coros de los bienaventurados la aclaman y la reconocen como Reina y Señora. Por otra sabemos que es nuestra Madre, y esto nos hace llegar hasta ella con una confianza filial. Puede mucho, porque es Madre de Dios, y nos ama mucho porque es también Madre nuestra. Esta reflexión ha hecho á los Padres de la Iglesia prorrumpir en preciosas alabanzas á la Virgen sin mancilla, y este encadenamiento misterioso de relaciones con el cielo, les ha hecho fundar en la Señora su esperanza de salvación, convencidos de que el mismo poder, la misma autoridad ejerce esta Reina soberana de los cielos por participación, que Jesucristo por naturaleza (1), y de que su constante deseo es favorecer y amparar á todos aquellos que en ella ponen su esperanza (2). No lo dudeis, carísimos hermanos; María es el áncora firmísima de esperanza, donde asido el mísero mortal se salva del naufragio de la cólera del cielo, y llega al puerto de la eternidad para disfrutar de felicidad sin fin (3). ¿Qué importa que una generación bastarda se inofende de nuestra piedad? ¿Qué importa que hombres impíos cuyas funestas doctrinas están anatematizadas por la Iglesia, quieran menoscabar el culto y la devoción de la Reina del universo? Las grandezas de María, sus glorias, están seguramente á una altura adonde no pueden llegar jamás sus detractores. ¡Desgraciado del hombre que no la ama! ¡Infeliz de aquel que no experimenta bellos y piadosos sentimientos en su corazón al fijar los ojos en una imagen suya! ¡Ah! Que

(1) S. Bonav. in. Spec. 18.

(2) Ibid. Super Salv. reg.

(3) S. Germ. in Encom. Deip.

no espere la salvación, porque naufragará miserablemente entre los peligros del mundo. La vida del hombre, ha dicho el paciente de Hus, es una milicia sobre la tierra (1). Las aflicciones, las desgracias, los sinsabores nos cercan por doquier, y á través de tamaños males necesitamos una mano amiga que nos saque á salvo de los peligros y nos conduzca al puerto de la salvación. Jesucristo nos ha proporcionado este auxilio en María, que es el norte seguro donde deben dirigirse nuestras miradas.

Así lo comprendéis vosotros M. A. O, y por esto acudís á la presencia de esta Madre en busca del consuelo que en vano multitud de personas buscan entre los engaños de la sociedad. Yo os conjuro por vuestra salvación que permanezcáis en vuestro modo de obrar, y que cada vez seáis mas devotos de esta purísima Señora, no olvidando que segun la enseñanza de los Padres, la devoción de María es signo de predestinación.

Vamos, pues, en esta tarde á seguir estudiando la historia de su pasmosa vida y á recibir con docilidad sus admirables consejos, y ya que en la tarde anterior fijamos nuestra consideración en el Misterio de su Presentación al Templo, vamos en la presente á ocuparnos de sus Desposorios con el bendito Patriarca San José, y al verla sacrificar su voluntad á la de la Providencia, admiraremos su fé viva y eficaz y su ardiente esperanza.

Tal va á ser el objeto del presente discurso. Quiera el Señor concederme los auxilios de la divina gracia, que son indispensables para el desempeño de

(1) Militia est vita hominis super terram. Job. cap. XII, v. 1.

esta parte de mi sagrado ministerio. Pongamos por intercesora á la Santísima Virgen y para ello dirijámosle la salutacion angélica: *Ave Maria*.

PARTE ÚNICA.

La bellísima doncella de Judá: la criatura predestinada desde la misma eternidad para que en ella se realizasen, etc. (Todo como en este mismo tomo, página 338).

Así lo comprendéis vosotros M. A. O. y por esto sendis á la presencia de esta Madre en pues del consuelo que en vano multitud de personas buscan entre los engaños de la sociedad. Yo os conjuro por vuestra salvacion que permanezcáis en vuestro modo de optar, y que cada vez seáis más devotos de esta purísima Señora, no olvidando que según la enseñanza de los Padres, la devocion de Maria es signo de predestinacion.

Vamos pues, en esta tarde á seguir estudiando la historia de su pasmosa vida y á recibir con docilidad sus admirables consejos, y ya que en la tarde anterior hicimos nuestra consideracion en el misterio de su Presentacion al Templo, vamos en la presente á ocuparnos de sus Desposorios con el bendito Patriarca San José, y á la vez á significar su voluntad á la de la Providencia, admiráremos su viva y eficaz y su ardiente esperanza.

Tal va á ser el objeto del presente discurso. Que el Señor concederme los auxilios de la divina gracia, que son indispensables para el desempeño de

(1) Militia est vita hominis super terram. Job. cap. VII. v. 1.

EXORDIO Y PLAN DEL SERMON

PARA EL QUINTO DIA DE LA NOVENA.

Anunciacion de la Santísima Virgen.

Ave gratia plena: Dominus tecum.

Dios te salve, llena de gracia: el Señor es contigo.

Luc. cap. I, v. 28.

He aquí, M. A. O., las palabras que el mensajero celestial dirige á María, al anunciarla el gran Misterio de la Encarnacion del Verbo: palabras que pocos dias despues repitió la esposa de Zacarías, y que á través de los siglos viene repitiendo la Iglesia con el mayor entusiasmo: Dios te salve llena de gracia: el Señor es contigo. Bajo las augustas bóvedas de los mas suntuosos templos del universo, como en la mas humilde capilla; en los alcázares de los monarcas como en la pobre choza del pastor, resueñan estas breves palabras que encierran un mundo de ideas, un caudal de pensamientos, toda la gloria, todos los privilegios, toda la grandeza de la angelical criatura á quien fueran dirigidas por Gabriel. Porque en efecto, mis hermanos, ¿qué elogio pudie-